



Presentación

Cuando el 11 de febrero de 2013 corrió rápidamente por todo el mundo la noticia de que Benedicto XVI había renunciado al papado, la reacción primera de millones de personas fue de estupor, hasta el punto de que, inicialmente, no pocos dudaban de la veracidad de esa información. Cuando enseguida quedó claro que era una noticia verdadera los sentimientos fueron variados, pero uno de los más frecuentes fue el de tristeza y cierta orfandad.

En las semanas que trascurrieron hasta el 28 de ese mismo mes en que se hizo efectiva esa renuncia, según el decreto que el papa había firmado, el seguimiento de la actividad y magisterio del papa alemán fue más frecuente, a la vez que crecía la oración por su persona e intenciones.

Los cardenales tuvieron más tiempo de hablar entre ellos, de conocerse más, porque era una situación distinta a cuando muere un papa; y posiblemente ayudó a la hora de las votaciones en el Cónclave.

En la elección de los tres últimos papas se ha visto con una gran claridad que es el Espíritu Santo el que elige –los cardenales son instrumentos de Dios– al sucesor de Pedro. Todos los papas son sucesores de Pedro, todos fieles a la doctrina de Jesucristo,

pero cada uno, con su personalidad, influye en la comunicación del mensaje de siempre.

San Juan Pablo II con su capacidad de comunicar, su cercanía a las personas, su buen humor, se ganó a la gente, especialmente a los jóvenes; miles de personas deben su vocación, sobre todo a Dios, y en el orden humano a su cordialidad a la hora de hablar de Jesucristo, al que dedicó su primera encíclica.

Benedicto XVI, diferente al papa polaco en lo humano, discreto, con menos dotes de comunicación para las reuniones multitudinarias, profundamente humilde, con una humildad llamativa en una persona con una inteligencia tan extraordinaria, gran filósofo y teólogo, ha dejado un magisterio sólido apoyado en la Revelación y en la razón, y junto a esas abundantes enseñanzas, una obra especialmente querida para él, que soñaba escribir y que pudo llevar a la realidad en tres tomos: *Jesús de Nazaret*.

Los cardenales sabían a quién votaban cuando, —después de mucha oración e invocación al Espíritu Santo y a la Virgen, Madre de la Iglesia— depositaban su confianza en el cardenal arzobispo de Buenos Aires, Jorge María Bergoglio.

Mucho se ha escrito y se seguirá escribiendo sobre el papa Francisco. Sin duda se ha ganado la admiración y la credibilidad de todos, especialmente de aquellas personas alejadas de la Iglesia y críticas con ella. Su cercanía a los más necesitados —pobres, enfermos, personas en prisión...— ha calado en la gente que le escucha. Lleva a la práctica lo que aconseja con frecuencia: la necesidad de la Iglesia de ir a las periferias existenciales, que lo aplica también en sus viajes dentro y fuera de Italia. Por ejemplo, Cagliari, capital de Cerdeña, que cuenta con el mayor índice de paro de toda Italia; la isla de Lampedusa, donde en la cercanía de su costa murieron miles de inmigrantes que buscaban en Europa poder salir adelante en sus vidas; Albania; Filipinas que sufrió extraordinariamente por los tifones, etc.

En estos poco más de dos años de pontificado se ha centrado principalmente en señalar que el genuino mensaje de Jesús tiene muy en cuenta a los pobres, a la vez que ha dicho, por ejemplo en la *Evangelii gaudium*, que esta economía mata, para referirse a un capitalismo salvaje. Quizá por esto es por lo que un periodista, que iba con el papa en el avión de regreso a Roma, después de su viaje apostólico a Ecuador, Bolivia y Paraguay el pasado mes de julio, le preguntó por qué en su magisterio hay tan pocos mensajes para la clase media. Francisco con gran humildad le dio las gracias, reconoció que era como una corrección que le hacía el periodista y le servía para darse cuenta de que era una equivocación suya y que tenía que profundizar más en el magisterio sobre ello. Y le volvió a dar las gracias al final de la repuesta.

Cambio mi vida con el papa Francisco quiere ayudar a las personas que lean estos textos a renovar su vida cristiana, para que sea más conforme al mensaje de Jesús. Cambio que puede ser conversión a una vida más comprometida y coherente con la fe que se profesa, sin perder de vista que el cristiano no debe pensar solamente en su salvación: su fe vivida de un modo íntegro puede y debe ayudar a superar esta crisis global en la que vivimos.

La selección de textos se ha hecho pensando en un público amplio: cristianos corrientes que leen de vez en cuando algún libro de espiritualidad, hombres y mujeres que luchan por crecer en el camino de la santidad sea cual sea su edad, estado y condición, personas que hacen oración mental y quieren ayudarse de textos espirituales que les faciliten el diálogo con el Señor, sacerdotes que predicán ejercicios espirituales o cursos de retiro, seglares que imparten charlas sobre temas ascéticos o doctrinales, etc.

Los capítulos responden fundamentalmente a tres apartados: primero, a recordar cuál es la verdad sobre el hombre a partir de la verdad sobre Dios, los obstáculos que se oponen a esa verdad; segundo, a la consideración de la vida eterna, porque sin ella, el

mensaje esencial cristiano sufriría una grave mutilación; y en tercer lugar, una selección de aspectos fundamentales de la vida cristiana a partir de la contemplación de la vida de Jesús. Los textos escogidos, como se puede ver, pertenecen a los distintos ámbitos en los cuales el papa ejerce su magisterio: las audiencias generales de los miércoles, meditaciones diarias (homilías) en las misas Casa Santa Marta tal y como han sido recogidas en la página web oficial del Vaticano, las breves palabras de los domingos antes de rezar el Ángelus con los fieles, enseñanzas en sus viajes dentro y fuera de Italia, y también otros textos seleccionados de sus encíclicas y de la bula de convocación del Jubileo de la Misericordia, *Misericordiae vultus*.

Además de la ayuda inmediata que puede suponer esta selección, Dios quiera que esta lectura sea un modo de conocer más y mejor el magisterio de Francisco, tan directo, gráfico y pedagógico, de difundirlo con naturalidad, convencidos de que el Espíritu Santo ha querido ahora al papa argentino para renovar la Iglesia, para que renovemos nuestra vida cristiana

A la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, confió el fruto de la lectura de estos textos del obispo de Roma que, como él dijo hace más de dos años en sus primeras palabras, «parece que mis hermanos cardenales han ido a buscarlo casi al fin del mundo».